



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA CAELI

Domingo 28 de abril de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. La liturgia de hoy, V domingo del tiempo pascual, nos presenta a Cristo como "camino, verdad y vida" (cf. *Jn* 14, 6). Él es el único *camino* de salvación, la *verdad* plena que nos hace libres y la *vida* verdadera que da sentido a nuestra existencia.

Su rostro, resplandeciente de gloria, nos revela plenamente la verdad de Dios y la verdad del hombre. Cada uno puede dirigir en todo momento la mirada a su rostro, para encontrar en él comprensión, serenidad y perdón. Nos lo recuerda también *santa Catalina de Siena*, patrona de Italia y de Europa, cuya fiesta celebraremos mañana. A los ancianos de Lucca escribió: "Sabed, amadísimos hermanos, que todos estamos en camino; somos peregrinos y viandantes... Pero consolaos, porque tenemos un guía: es el unigénito Verbo encarnado, Hijo de Dios, que nos enseña el modo como debemos ir por este camino tan luminoso que es él mismo" (*Carta* 168).

2. El próximo miércoles comienza el *mes de mayo*, consagrado a María. La religiosidad popular, desde hace siglos, ha visto en este mes una estupenda ocasión para multiplicar iniciativas de piedad mariana. Amadísimos hermanos y hermanas, vivamos intensamente estos días dedicados a la Madre celestial del Señor. Recemos, si es posible cada día, el *santo rosario*, tanto individualmente como en comunidad. El rosario es una oración sencilla, pero profunda y muy eficaz, también para implorar gracias en favor de las familias, de las comunidades y del mundo entero.

3. Ante la *situación internacional*, donde existen tantas necesidades y problemas, y en particular ante el drama de la *Tierra Santa*, que no tiene fin, debemos recurrir con confianza a la intercesión

materna de la Virgen. Estemos seguros de que ella puede sostener los esfuerzos de quienes buscan con sinceridad y empeño la *paz*. Nadie más que ella, Reina de la paz, vela constantemente por este arduo camino de la humanidad.

Por tanto, conviene que durante el mes de mayo se eleve al cielo, en todas las partes del mundo, una oración ininterrumpida y común, para que por fin se consoliden las iniciativas de distensión y de diálogo en la Tierra de Cristo y en cualquier otro lugar del planeta marcado por la violencia y el dolor.